

ARTE PARA VIVIR. SOBRE ELENA, DE PETRA COSTA

Diego Ezequiel Litvinoff*

Elena (Brasil, 2012, 82 min.)

Directora: Petra Costa

Guión: Petra Costa, Carolina Ziskind

Música: Fil Pinheiro

Fotografía: Janice D'Avila, Will Etchebehere, Miguel Vassy

Productor: Busca Vida Filmes

Filmaste, Petra, un documental sobre la breve e intensa vida de Elena, tu hermana. Hija de militantes brasileros de la extrema izquierda, nacida en la clandestinidad, de pequeña encontró en las artes escénicas su vocación, que la llevó a formar parte de importantes grupos de teatro en San Pablo. Su deseo de actuar en películas la llevó a Nueva York, donde vivió, primero sola y luego acompañada por vos y la madre de ustedes. Las cosas, sin embargo, no salieron como se las imaginaba y decidió poner fin a su joven vida de 21 años.

“El arte para mi es todo. Sin el arte, prefiero morir. Si no consigo hacer arte, mejor morir”.

Asumís, Petra, el lugar de la enunciación, tanto en la voz en *off* como apareciendo frente a la cámara. Sin embargo, así como los hechos sucedidos en el pasado son contados en tiempo presente, la primera

* Doutorando. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Doctorado en Ciencias Sociales, C1075AAU, Buenos Aires, Argentina. E-mail: diegolitvinoff@yahoo.com.ar

persona de la narración, se confunde con la segunda, porque le hablás directamente a Elena.

“Y tú comienzas a bailar, bailar, bailar”

Al tiempo que te valés de videos familiares, audios, notas, cartas, recortes periodísticos, informes burocráticos y testimonios, filmás las calles de Nueva York, sus luces, sus puentes, las personas y los autos que se mueven incesantemente. Vos misma aparecés en esa ciudad, casi siempre de espalda o de perfil, casi nunca de frente, caminando, buscando a tu hermana. Poniendo en cuestión tanto el tiempo como el espacio, volvéis con tu madre al mismo lugar en el que vivieron tiempo atrás, pero, ¿es el mismo? ¿Son esas calles las que transitaron hace tantos años? ¿Encontrarás allí a Elena?

“Vuelvo a Nueva York con la esperanza de encontrarte en las calles. Traigo conmigo todo lo que dejaste en Brasil, tus videos, tus fotos, diarios, tus cartas de cinta-cassette”.

Exponés a lo largo del documental una diversidad de discursos –el tuyo, el de Elena, el de tu madre– y una heterogeneidad de imágenes –del pasado, del presente, recreadas–, pero pese a ello, o mejor dicho, gracias a ello, retratás el fresco de esa vida con exactitud. *¿Quién es Elena?* Parece ser la pregunta que te guía en el filme, que no encuentra respuesta sino en la medida en que abre otra pregunta: *¿Quién sos vos, Petra?* El parecido físico entre ustedes dos se suma a la intensa relación que forjaron en la infancia y en la guía que significó para vos, que te llevó, también, a estudiar en Nueva York, siguiendo el camino de las artes. *¿Quién soy Elena? ¿Que de Elena soy? ¿Cómo puedo ser Petra, sin perder a Elena?* Las preguntas se multiplican al ritmo del movimiento de las luces que buscan el foco, como la luna danzante que baila ante la cámara filmada por tu hermana.

“Hoy ando por la ciudad oyendo tu voz y me encuentro tanto en tus palabras, que comienzo a perderme en ti”.

No terminás la película con la muerte de tu hermana, sino que le contás los sucesos que siguieron a ese hecho. La tristeza en la que se sumergió tu madre, tu propia dificultad para comprender lo que había sucedido, tus temores y olvidos, la forma en la que te costó superar el dolor -¿lo superaste?-, y también tus proyectos. Pero el tema te vuelve una y otra vez, y vos se lo decís.

“Si ella me convence que la vida no vale la pena, tengo que morir junto a ella. Tengo miedo de lo que el tiempo va a hacer conmigo”.

¡No lo hagas, Petra! No lo hacés. Tus preguntas van encontrando respuesta en la medida en que son planteadas. Te preguntás por el lugar que ocupás en la película, y vos sos esa misma película que hacés. Decís que poco a poco los dolores se vuelven agua, y en lugar de ahogarte, flotás en ese mar de recuerdos, junto a tu madre y tantas otras Elenas, al ritmo de la música. Tu hermana baila y vos, tantos años después, volvéis a bailar como ella, por ella, con ella.

“Las memorias van con el tiempo. Se deshacen. Pero algunas no encuentran consuelo, sólo algún alivio, las pequeñas brechas de la poesía. Tú, eres mi memoria inconsolable hecha de piedra y de sombra. Es de ella que todo nace y danza”

La vida de Elena no tenía sentido sin el arte. Vos no te fuiste con ella. La trajiste con vos. Hiciste con su vida una película, Petra, que es una obra de arte.